

El “sueño progresista” del socialismo del siglo XXI en América Latina. Avances y perspectivas

ENTREVISTA AL SOCIÓLOGO PORTUGUÉS BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS*

Boaventura de Sousa Santos es uno de los sociólogos portugueses que participaron en el Foro Mundial Social¹ celebrado del 25 al 30 de enero de 2001 en Porto Alegre, Brasil. Durante una visita a París, abordamos las transformaciones de la crisis de participación política que sufre América Latina, producto de la reconfiguración ideológica de la “derecha” en la región: una disputa plural por la democracia participativa e inclusiva. Asimismo, analizamos los desafíos de América Latina en tanto que espacio socio-geográfico estratégico frente a la reafirmación ideológica de la economía neoliberal.

La ola de manifestaciones globales en los últimos diez años ha reconfigurado el rol del estado al obligarlo a ir más allá de la institucionalización de los regímenes de representatividad política. Pero, si tomamos en consideración el contexto de América Latina, la violencia política atenta contra la operatividad del buen uso de los Derechos Humanos², pues obstaculiza ese derecho a participar.

Después de una década permanente de movilizaciones sociales que dieron origen a pensar en el “sueño progresista” del socialismo del siglo XXI, la crisis económica global resitúa el pensamiento geopolítico en torno a la relación problemática de la vieja oligarquía conservadora y la lucha por la hegemonía cultural.

Pregunta: ¿Cuáles son los límites en la democracia representativa frente a las movilizaciones globales?

Respuesta: La democracia representativa tuvo siempre muchos límites que fueron de alguna manera eliminados con la ampliación de sufragio universal; la gente podía seguir votando, pero después vino otro límite, y el

* **Boaventura DE SOUSA SANTOS**, profesor del Departamento de Sociología, en la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra, Portugal, y académico distinguido en el Instituto de Estudios Legales de Facultad de Derecho de la Universidad de Wisconsin. Ha publicado extensamente sobre derecho y la globalización, pluralismo y derecho, multiculturalismo, y derechos humanos.

Entrevista realizada por: Emma Fabiola NAVARRO MONTAÑO y Roque URBIETA HERNÁNDEZ.

¹ Para una mirada más atenta al trabajo del Fórum véase SANTOS, BOAVENTURA DE Sousa, *Foro Social Mundial. Manual de Uso*, Icaria, Barcelona, 2005. También publicado en inglés, SANTOS, BOAVENTURA de Sousa, *The Rise of the Global Left. The World Social Forum and Beyond*, ZedBooks, Londres, 2006.

² Debido a la extensión de la entrevista, hemos acordado dividir en tres bloques nuestras preocupaciones en torno a la situación actual de la compleja relación entre América Latina, Europa y Estados Unidos. La presente entrevista es uno de los bloques focalizados en la cuestión política; véase: SANTOS, BOAVENTURA DE Sousa, profesor/investigador, entrevistado en París, 26/12/2016. Entrevista publicada en la plataforma, *OpenDemocracy*, el 26/12/2016 (versión español e inglés).

límite fue que en la democracia representativa, los ciudadanos no toman decisiones. La teoría democrática original tenía dos ideas fundamentales: autorización, porque por el voto yo autorizo a alguien que decide por mí, pero por otro lado él tiene que rendirme cuentas. Lo que está pasando con este modelo es que sigue habiendo una autorización, pero no hay rendición de cuentas: en el juego democrático actual, cuanto más se habla de transparencia, menos transparencia hay.

Entonces, dado que la rendición de cuentas no tiene lugar, la autorización entra en crisis a través de dos patologías muy fuertes: la de la representación — los representados no se sienten representados por sus representantes—, y la de la participación —abstencionismo muy frecuente: “no voy a participar porque mi voto no cuenta” o porque “sucede siempre lo mismo”. Estas son, a mi juicio, las condiciones dentro de las cuales tenemos que encontrar alguna alternativa.

La situación de la cual partimos es, con estas características generales, realmente muy difícil: una ciudadanía bloqueada, en la medida en que a mucha gente —que es la característica del sistema democrático representativo— no se le garantizan las condiciones de participación, o sea, que se basa en la idea de participación, pero no garantiza sus condiciones materiales. Por ejemplo, tres condiciones fundamentales para poder participar son: tienes que tener tu supervivencia garantizada, porque si estás muriendo de hambre no vas a participar; tienes que tener un mínimo de libertad para que no haya una amenaza cuando vas a votar; y finalmente, tienes que tener acceso a la información. Me parece que con esta ciudadanía bloqueada se está trivializando la participación; participamos cada vez más en lo que es menos importante, cada vez más somos llamados a tener una opinión sobre cosas que son cada vez más triviales para la reproducción del poder.

La democracia representativa, por naturaleza, tiene problemas quizás incontrolables con la rendición de cuentas, incluso por la utilización de las elecciones. Porque, de hecho, ¿qué son las elecciones libres? Si vemos lo que se hace en la práctica, tenemos muchas dudas. Cuando un presidente como Clinton, de los más populares, fue elegido solo por el 25% de la población de Estados Unidos, ¿cuál fue su representatividad? Eso es verdad, pero mi problema en este momento es lo que tenemos. La democracia representativa es falsa: porque es poca.

P: A más de diez años de inaugurarse el ciclo de acciones progresistas clasificadas ideológicamente como “socialismo del siglo XXI”, ¿cómo evaluarlo ante el retorno de la derecha en América Latina?

R: Son varios factores que es necesario analizar. Primero, fue un ciclo muy importante, principalmente donde las desigualdades tradicionales del continente americano lograron disminuir los índices de pobreza, y para mí es una conquista histórica, sobre todo porque revirtiendo estas políticas, la gente tiene memoria y en cierto tiempo pudieron salir de la pobreza.

Y ahora ¿cómo le hicieron? Lo hicieron desde muchas maneras, lo que

muchos de nosotros entendemos como socialismo del siglo XXI era lo siguiente: era relativamente más semejante al capitalismo de estado que a un asociacionismo como la idea de un gobierno de izquierdas.

Ahora, con una perspectiva nacionalista, se controlan los recursos naturales; no va a cambiar obviamente la matriz productiva del país, va a seguir con la minería, va a seguir con los megaproyectos, va a seguir con la agricultura industrial, pero va a haber por un lado un control del estado sobre ese proceso, y sobre todo va a haber redistribución social, y así fue que se mantuvieron estas políticas sociales de redistribución de la riqueza, la cual fue muy importante.

Y fue ahí donde se llamó equivocadamente socialismo del siglo XXI, que en su tiempo tuve ocasión de escribir y de criticar que nosotros nunca deberíamos hablar de socialismo del s. XXI sin hacer una crítica radical al socialismo del s. XX, y nunca nadie lo había hecho. Sin esa crítica no tiene sentido discutir el socialismo del s. XXI.

Pienso que la resistencia a ese debate se debe a muchas razones, incluso el propósito de no cuestionar a Cuba, lo que no tiene sentido cuando nuestros hermanos cubanos, precisamente, están cuestionando su modelo y Fidel ha dicho cosas muy importantes en ese sentido que posiblemente los cuadros más ortodoxos del partido —quizá muy presentes en Venezuela— no quieren valorar en toda su dimensión. Hace años escribí un texto titulado “¿Por qué Cuba se volvió un problema difícil para la Izquierda?”³, donde definía algunas de las líneas para un debate serio del socialismo del siglo XXI.

Además, hoy en el continente, los objetivos de las luchas por una sociedad mejor tienen muchos nombres y el socialismo es apenas uno de ellos. Los pueblos indígenas, por ejemplo, que están protagonizando tantas luchas en el continente contra los megaproyectos y el extractivismo, hablan del buen vivir como meta de las luchas. Podemos y debemos hablar de un socialismo del buen vivir. Pero tendremos que aceptar como aliados los que están con nosotros en las luchas, pero se rehúsan a formular sus objetivos de lucha como un socialismo, por ser ese término ajeno a su cultura.

P: En ese sentido, ¿qué lugar ocupa una democracia representativa frente a la polarización ideológica de tipo político-militar, cuando observamos la crisis en la que han entrado los gobiernos denominados “progresistas”?

R: La democracia representativa es una conquista grande en el siglo XXI en las clases populares, pues apoyó a la clase burguesa como manera de mantenerse independiente, en relación a las clases nobles en el s. XVIII y el s. XIX. Después del s. XX, las clases populares empiezan lentamente a usar la democracia representativa

³ SANTOS, BOAVENTURA DE Sousa, “¿Por qué Cuba se ha vuelto un problema difícil para la izquierda?” en *El Viejo Topo*, nº 256, Mayo 2009, pp. 29-37. También disponible en inglés, SANTOS, BOAVENTURA DE Sousa, “Why Has Cuba Become a Difficult Problem for the Left?” en *Latin American Perspectives*, Número especial sobre Cuba, 2009.

para ser aprobadas en sus consignas, en sus aspiraciones.

Entonces, hay realmente un esfuerzo para transformar desde dentro esas relaciones y con eso va a ganar credibilidad la democracia. A inicios del s. XX, ningún joven nunca pensaba en querer “democracia ya” o “queremos democracia real”, porque entonces la democracia era una cosa aislada, distante, nadie la conocía. Al final del s. XX, los indignados y muchos de los “*occupy*” quieren democracia real. O sea, saben que hay una democracia buena y una democracia mala⁴.

La democracia representativa que tenemos ahora es una democracia de baja intensidad⁵, y se está cambiando en democracias de bajísima intensidad. En Brasil por ejemplo, o la democracia en México, van en el mismo sentido; Honduras y el Paraguay, son bajísimas intensidades. Hay una manera de fortalecerla a través de una reforma política donde la democracia representativa sea importante, o sea, la democracia representativa por sí sola no va a resistir al capitalismo. Necesita la presencia de los ciudadanos y de la deliberación de los ciudadanos. Y la democracia participativa es eso, es la capacidad de los ciudadanos de elegir a los que deciden, la capacidad de decidir, de ellos —los ciudadanos—, en la asamblea. ●

⁴ Para un análisis atento de estos movimientos véase, SANTOS, BOAVENTURA DE Sousa, “Towards a Socio-Legal Theory of Indignation” en BAXI, Upendra; McCRUDDEN, Christopher y PALIWALA, Abdul (coord.): *Law's Ethical, Global and Theoretical Contexts. Essays in Honour of William Twining*, University Press, Cambridge, Cambridge, 2015.

⁵ Vivimos en sociedades de democracia de baja intensidad. El problema pasa por comprender que la democracia es parte del problema, y tenemos que reinventarla si queremos que sea parte de la solución. Por ejemplo, lo que sería un ideal democrático según Rousseau —siempre hay que distinguir la democracia como práctica de la democracia como ideal— es muy interesante. Rousseau decía que solamente es democrática una sociedad donde nadie sea tan pobre que tenga que venderse, ni nadie sea tan rico que pueda comprar a alguien. En nuestras sociedades hay, de hecho, mucha gente que tiene que venderse, y mucha gente que tiene dinero para comprar a esa gente.